P

ocos oficios tan importantes y tan censurados como la auditoría. Se requiere mirar desde principios del siglo XX para darse cuenta de los avances que la profesión ha puesto en marcha para satisfacer mejor a los usuarios de sus servicios. Otras instituciones de la vida social, como la salud, la educación y la justicia, se encuentran bajo un fuego parecido. Nada parece ser suficiente para calmar las crecientes demandas de los beneficiarios, generalmente distintos de los contratantes de los servicios.

Lucy Skoulding, en su artículo [*Life after BHS, Carillion, & Patisserie Valerie: Is there light at the end of the tunnel for audit?*](https://www.accountancyage.com/2019/04/12/life-after-bhs-carillion-patisserie-valerie-is-there-light-at-the-end-of-the-tunnel-for-audit/), nos cuenta: “(…) *Coulson described some general challenges he has faced when it comes to audit. These include: ―A lack of consideration for why, what, and how audit tests should be performed and a lack of scepticism and over reliance on what auditors were told by clients. ―With time being short for everyone nowadays, sometimes briefings could be weak. This doesn’t mean shortcuts were taken; they just weren’t as rigorous as they could have been. Time limits in general create a potentially damaging pressure to just get the job done. ―Businesses often use staff with little or no experience to do the smaller job and then do not have the money to invest in training them. ―If businesses have a high staff turnover, this too means they don’t get to understand their clients fully. ―Finally, there is an over-reliance on staff answers without following up the audit evidence as fully as possible, which is not a breach of standards but remains problematic and the potential cause of future collapses.* (…)”

Mientras nuestros profesionales sigan pensando que auditan datos y no que contribuyen a la credibilidad de la rendición de cuentas de los administradores seguirán por caminos equivocados. No pueden decirse que nuestras soluciones, un país casi sin inscritos en bolsa, son las mismas que han adoptado economías con muchas empresas listadas.

Mientras sigamos pensando que la revisoría da mucha plata porque se hace en pocas horas cobradas muy bien, estaremos expuestos a severos problemas, pues las presiones sociales incrementan el trabajo que debe hacerse, ya que más que los datos nos interesan las conductas de los dueños, los controlantes y los administradores, quienes deberían cesar toda acción de narcotráfico, evasión, contrabando, financiación del terrorismo o corrupción.

Muchos trabajan muy barato, porque echan mano de estudiantes, a los que recargan con muchas tareas. La deserción es grande, de manera que la poca capacitación se pierde. Con socios felices de tomar tinto con los directivos, pero carentes de un profundo conocimiento de sus clientes, su experiencia de poco sirve.

Muchos trabajos se hacen como si las pruebas todo lo establecieran. En la mayoría de los casos no hay comprobación de resultados. Luego puede no haberse probado nada.

*Hernando Bermúdez Gómez*